

## Satisfacción en El Salvador por las medidas de EE UU a favor de los inmigrantes

JUAN JOSÉ DALTON, San Salvador  
Los salvadoreños se sienten contentos y esperanzados por las recientes medidas de Washington para contribuir a paliar la crisis económica y social que sufre El Salvador a causa de dos terremotos recientes que devastaron y dejaron en la ruina a esta nación centroamericana; entre ellas, una amnistía para los inmigrantes ilegales y la concesión de 110 millones de dólares.

"Este es un gran momento para El Salvador; la visita del presidente, Francisco Flores, los días 1 y 2 de marzo a Washington y su entrevista con el presidente [de EE UU, George] Bush, fueron un éxito porque las medidas van a beneficiar a miles de familias salvadoreñas y servirán para reconstruir al país, ahora destruido", dijo a EL PAÍS el vicepresidente salvadoreño, Carlos Quintanilla.

Agregó que el Estado Temporal de Protección (TPS, sus siglas en inglés) que aprobó Washington el viernes pasado beneficiará a 150.000 cabezas de familia salvadoreñas que se encuentran de manera ilegal en Estados Uni-

## Los indios piden sitio en el futuro de México

### Tras siglos de marginación, la marcha de

### Marcos saca a la luz la causa indígena.

### Un congreso ha debatido la situación

JUAN JESÚS AZNÁREZ, México  
Los revolucionarios Emiliano Zapata y Miguel Hidalgo levantaron en armas a parientes de los miles de indígenas reunidos este fin de semana en Nurió (Michoacán) reclamando respeto y consideración constitucional. El subcomandante Marcos, el insurrecto contemporáneo, convocó de nuevo por la libre determinación de los diez millones de indígenas mexicanos, cuyos ancestros causaron un intenso debate durante la colonización española: ¿debían ser considerados bestias, recursos naturales o hijos de Dios?

Las dudas sobre la verdadera condición de los habitantes originarios de América Latina prosiguieron a mediados de los setenta, no sólo en México, sino en Bolivia, Ecuador o el altiplano andino. Una pareja de misioneros navarros cabalgaba por la cordillera sobre mulas, y a su paso los campesinos indígenas les observaban, masticando bolos de coca que abultaban los carrillos como flemones. "José María", preguntó a su compañero uno de los sacerdotes, "¿estos seres tendrán alma?"

La Corona española aceptó en el siglo XVI la humanidad de los conquistados, pero no su igualdad ante la ley. Cohabitó con la República de los Españoles, y, subordinada, la República de Indios. En la raíz de los grandes problemas nacionales, y de la mala conciencia, está la raíz

por Marcos. El asunto central fue el proyecto de ley que establece derechos y culturas de su universo. La caravana zapatista rumbo al Congreso de Ciudad de México exigió en el foro de Michoacán el cumplimiento de un proyecto cuyo trascendental contenido divide a diputados y senadores. "¡Nunca más un México sin nosotros!", reiteró allí el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

México afronta la rebelión dialéctica de los más pobres, de las 57 etnias, amigas o adversarias del encapuchado de Chiapas, pero solidarias todas con la causa de la autonomía, y la dignidad enarbolada por los rebeldes de Chiapas. Las estadísticas sobre el número de etnias varían: desde las 57 comúnmente aceptadas, hasta la suma de 62 con 92 lenguas diferentes. Su atraso es tan terrible como obligatoria la concentración de esfuerzos gubernamentales y sociales para reducirlo. Mientras la media nacional de analfabetismo, según datos oficiales, es del 10,46%, en las comunidades indígenas trepa hasta el 45%. El 75% de los indios mexicanos no acabó la primaria, el 83,6% de los niños muere por dolencias intestinales, el 60% está desnutrido y el 88,3% de las viviendas no tiene drenaje. México, con 100 millones de habitantes, registra un índice de pobreza del 43%.

uno, hacen la comida y la cena, pasean al perro y aguantan las impertinencias de niños con tarjeta de crédito y móvil. Miles de empleadas abandonan sin previo aviso, y entonces las señoras se enfadan: "Son unas maleducadas. No se puede confiar en esta gente".

Tres millones y medio de indígenas casi o totalmente analfabetos sobreviven en la capital federal y zona metropolitana lavando platos o escaleras, atendiendo fritangas o burdeles, vendiendo artesanías en El Zócalo, haciendo el pino en los semaforos, o alimentando las calderas de la ciudad más poblada del mundo. Los 5.000 delegados asistentes al III Congreso Nacional Indígena de Nurió debatieron sobre ese triste destino, sobre la propiedad de la tierra, sobre urgencias y prioridades, ajenas muchas a la revolución socialista pretendida

colonial de la sociedad mexicana moderna. "El país no ha encontrado aún la manera adecuada de resolver el gran problema que arrastra desde el principio", subraya el historiador Lorenzo Meyer. Ese problema es "la profunda división social en general y la imposibilidad de una convivencia justa y mutuamente fructífera entre el México mestizo y el indígena en particular".

La desigualdad y el racismo continúan en el siglo XXI, y la burguesía déspota y paleta de los barrios residenciales de Ciudad de México, Cuernavaca o Monterrey aún apalea a las domésticas indígenas con conclusiones de encomendero: "Es que con estos indios no se puede, son como animales". Hacia las seis de la mañana, en las tomas de la capital, indias de 15 a 50 años lavan a diario los coches de los señores, corren a servirles el desa-